

bajo su Imperio, venid pues à deponer en esta solemne residencia. Ya me parece que oygo las murmuraciones de una multitud de Cortesanos, que saliendo del medio de su Palacio, y de su Corte, vienen à acufarlo de que su frecuencia siempre les fue infructuosa, y como si ellos no hicieran una Gerarquia distinguida, hasta las menores gracias se les ponian en balanza: que su alma insensible, y autèra, mas zelosa de inspirar temor que amor, estendia por toda su Corte los velos de una sombría tristeza. Gran Rey, seame hoy permitido llamar à vuestra sombra, como lo fue la de Samuél antiguamente, para que me instruya de lo que es necesario responder: *Vocavi ergo te, ut ostenderes mihi quid faciam.* 1. Reg. cap. 28. Ha! su voz nos grita desde el centro de su mausoléo, diciendonos, que nunca concedió gracias, porque estas jamás estubieron al arbitrio de su poder; que todo es justicia bajo el dominio de los Reyes justos, como bajo el de los Tiranos toda gracia; que jamás condecorò, ni enriqueciò el Cortesano inutil, cuyo único merito era el de velar en su presencia; que su Corte era sombría, porque la inocencia, y pureza de costumbres solo ofrecen placeres tristes al siglo corrompido; que su rostro severo inspiraba terror à las negociaciones indiscretas, y à las demandas importunas, pero confianza à las solicitudes justas, y convenientes. Ved, pues, hermanos mios, ved ahora lo que venia à ser aquella insensible austeridad. Pero no, demosla desde luego el nombre que la compete. Este es el de amor fuerte, amor inflexible de la justicia, à quien unicamente deben su sér los grandes Reyes, y sin el qual se puede ser gran Guerrero, gran Politico, Principe humano, y generoso, y sin embargo tirano. Porque por lo que mira à la guerra, es un estado violento, cuyos rigores los mismos Reyes buenos no pueden suavizarlos; y quanto à las leyes, las hay buenas en todos los Países. *Claudio*, y *Domiciano* las hicieron equitativas; ¿pero de què sirven estas, si falta valor para hacerlas observar? Los Reyes malos, y los débiles son igualmente tiranos. Aquellos hacen malo al Pueblo; estos le dejan que se haga: si, señores, los talentos, y virtudes nada son sin la fuerza, y energia del alma: este es el postrero rasgo que

que nos pinta la de Carlos: y el centro adonde todas las virtudes esparcidas en este Discurso ván à tomar su forma, y su caracter. El fue el que erigió en medio de la Nacion un Tribunal Supremo, à quien estaban subordinados todos los demás Tribunales, ante el qual eran juzgados los Reos mas ilustres, desde donde todos los depositarios de la autoridad eran observados en sus funciones, y el qual finalmente hacia temer las dignidades, y empleos à los que no eran suficientes para desempeñarlos.

O preciosa severidad, sin la qual nosotros no le elogiaríamos hoy; pues si por el contrario se hubiera querido hacer el Idolo de su Corte, vertiendo sus favores sobre quantos le rodeaban, ò si se quiere decir así, señalando todos los dias de su Reynado con algun nuevo beneficio, habria sido Rey de sus Cortesanos, pero no hubiera sido nuestro Rey. Dentro de su alma estaba colocada la basa del amor que le teníamos. El amor del Pueblo à su Principe no es mas en otras partes, que una voz inventada por la lisonja. ¿Cómo es dable, que desde lo mas remoto de un Imperio, se experimente este entusiasmo por un incognito, al qual los depositarios de su poder hacen odioso con demasiada frecuencia? Ha! este amor en toda su fuerza està reservado à nuestros climas. No dudo que os bastaria saber, que su alma habia estado llena de aquellos grandes, de aquellos generosos movimientos de una humanidad universal, pero quiero no obstante que entendais, que era sensible tambien à los afectos domésticos, y que necesitaba de aquellas dulces expresiones de confianza, de ternura, y de lagrimas. Pongo aqui por testigos à sus ilustres compañeras en los lazos matrimoniales, que la muerte defató muchas veces, y que hizo renovar otras muchas el respeto à las buenas costumbres.

Acabemos ya, hermanos míos, este solemne juicio que habemos comenzado. Los Egypcios hacian en semejante ocasion el proceso à sus Reyes, y frecuentemente les denegaban la sepultura. Y pues el nuestro no ha querido cubrir à algunos pocos favorecidos con los despojos de la muchedumbre, pues ha preferido las bendiciones de su Pueblo, à las locas adora-

ciones de su Corte, reusenle, si gustan, esta Corte, y sus Cortesanos los postreros honores, y abandonen el cuydado de sus funerales. Al amigo mas querido tocaba entre los antiguos cerrar los ojos del difunto, y poner fuego à la pira: à nosotros, y al Pueblo pertenece hoy este honor: vamos pues, y ya que estos lugares tubieron la honra de ser la cuna de su Casa, salgamos de nuestras Montañas, y baxemos à la Capital à buscar las cenizas del venerable Jacob para reunir las à las de sus Padres. En lugar de la pompa Real, de la magnificencia de los Carros fúnebres, ò Carrozas de luto, y de la Comitiva brillante de los Cortesanos, tan inconsolables en las indisposiciones ligeras de sus Amos, y tan consolados en su muerte, veremos otra multitud mas augusta, y con mas verdaderos sentimientos; veremos à la Nobleza, no esta mas brillante, y engréida con sus honores, y riquezas, sino la antigua mas illustre, y satisfecha con su honor, y su pobreza, que vendrà à acompañar las cenizas de su Gefe; veremos aun reunirse à ella los Guerreros, no quiero decir aquellos Heroes de las Cortes, que sin victorias, ni laureles, obtienen no obstante los honores, ò hablando mas propriamente, el escarnio de los triunfos, sino à aquellos valientes, y generosos Guerreros, de quienes el mismo fue el protector, y el modelo, y à quienes las justas recompensas iban à buscar con seguridad hasta las fronteras, sin que ellos se vinieran à envilecer en solicitarlas. Veránse marchar confundidos entre la multitud aquellos Sábios depositarios del poder; à aquellos fieles Ministros, que no habiendo malbaratado en manejos, y vilezas para obtener las plazas el tiempo ya demasiado corto para hacerse dignos de ocuparlas, están llamados indistintamente de los confines del Reyno, y del medio de la Corte para ascender à las dignidades, rompiendo por entre la turba de Cortesanos, comparada en todos tiempos à los reptiles inmundos, que envenenados contra sus competidores, ván arrastrandose por sus apoyos hasta montar à la cumbre de las grandezas. Veremos darse prisa à seguirlos à quantos bajo la proteccion del Principe han hecho florecer las Artes, y las Ciencias, à aquellos verdaderos Sábios, que encontraron campo sobradamente vasto en los

conocimientos humanos para ilustrar à nuestras Academias, sin ser necesario atacar la Religion, ni las costumbres. Estos verdaderos genios, que siempre despreciaron una gloria, de que se debe avergonzar todo Christiano, por efecto de un justo reconocimiento consagrarían desde hoy en adelante sus talentos à transmitir la gloria de Carlos à la posteridad, y proponerlo por modelo à los Reyes de todos los Siglos, por lo menos à aquellos que se quisieren hacer dignos de serlo, y *èllos consolarà de la desgracia de haber nacido Soberanos*. Por lo que hace à nosotros, hermanos míos, por la Tribu Santa asistirá tambien toda ella. Le llorarèmos no solo como à nuestro Rey, sino tambien como à uno de nosotros mismos, y como à uno de nuestros Pontifices; porque ¿quién jamás mereció mejor por su vigilancia, y zelo del divino culto aquel augusto titulo de *Obispo exterior*, que dieron los Padres de Nicea à *Constantino*?

Pasemos ya al adorno mas bello de esta funebre Corte; es à saber, los Labradores, y Artesanos condecorados con los honrosos instrumentos de sus profesiones, y con ellos los huérfanos, las viudas, y los pobres. Los enfermos sentirán mas vivamente todos sus males este dia: los que no pudieron seguirnos, le dirigirán al menos sus oraciones, y se oirán salir suspiros hasta del centro de las Carceles. A los clamores, à las lagrimas, y à las endechas lugubres de esta multitud respetable, mezclarán unos la relacion dolorosa de sus gemidos, y agradecimientos, otros celebrarán la virtud peculiar que mas le acercò à ellos. Los Guerreros ensalzarán el valor, los pobres la caridad afable, su piedad los Pontifices, y todos juntos su beneficencia, y su justicia.

Los estrangeros, y viajantes que nos encuentren al paso, verán entonces, que este duelo es duelo universal; que esta afliccion, es afliccion profunda del Egipto: *Planctus magnus est iste Egiptiis*. ¿Quál otro espectáculo podrá conmovér mas que este, à hombres que corren el Universo para instruirse, especialmente à algunos de ellos que quizá serian admitidos no à la vana ceremonia de verle, si à tener el honor de hablarle!

le! que preguntados acerca de sus usos respectivos, les instruiría tambien de los nuestros por sí mismo, no como dueño absoluto, sí como Padre, y Economo de su Pueblo: estos mismos de buelta à sus regiones contarán lo que vieron, referirán los honores funebres, incognitos hasta ahora, que nosotros hacemos à nuestros Reyes, y enfeñerán à los fuyos à merecerlos semejantes. En fin, llegando à estos parages cargados del respetable deposito, èl se hará su ornamento, y sin necesitar de ser advertidos por inscripciones pompofas, y monumentos sobervios, nuestros corazones nos conducirán siempre al lugar donde reposan sus cenizas: los padres traerán à èl sus hijos, y les hablarán de estos felices tiempos: los hijos embidiarán la felicidad de sus padres, vendrán à bendecir à èl en su felicidad, á llorar en sus desgracias, y à pedirle algunas veces que incline aqui sus ojos desde las mansiones celestiales; porque si nosotros decimos este es el lugar en donde reposan sus cenizas, los despojos de su humanidad, podremos añadir aún, que en lo alto es adonde reyna para siempre su espiritu inmortal: y si el Cielo padece violencia, segun la expresion del Salvador, ¿ podrá arrojar de èl el Omnipotente à un Principe conducido allá por las oraciones, y votos de su Pueblo? Al eco de estas oraciones, de estas lagrimas, caen las Puertas del Cielo mas prontamente que los muros de Jericò en lo antiguo à las voces del Exercito de Israèl. Sigamosle nosotros en espiritu à la Celestial Jerusalèn: todos los justos de todos los Imperios, y de todos los Siglos se regocijan por sus nuevas conquistas, y la legion inmortal que ha reclutado el Cielo en estos climas, vá à llevarle en triunfo à los Pies del Altísimo: *Victor* su Padre, *Victor*, que libre ahora de las pasiones, vè ya la verdad sin nieblas, y sin velo, vá à recibirle en sus brazos. Venid, ò hijo mio; y pues al modo que los respetuosos hijos de Noe, haveis ocultado las flaquezas de vuestro Padre, recibid tambien las mismas bendiciones. Vuestra posteridad se estendería sobre la tierra: ocupará las vastas Regiones, y los Principes mas poderosos solicitarán su alianza. Y pues prefiriendo mi gloria

à

á los juicios temerarios de los hombres, habeis esperado del Cielo toda consolacion, gozad ahora de una gloria inefable en esta Ciudad Santa, donde todas las Sillas son Tronos, y donde todos los Justos son Reyes.

F I N.

Barcelona y Abril 27. de 1774.

Imprimase.

De Lardizabal, Regente.



En los juicios temerarios de los hombres, habéis esperado del
Cielo toda consolacion, gozad ahora de una gloria inespable
en esta Ciudad Santa, donde todas las almas son Tronos, y
donde todos los Justos son Reyes.

F I N .

Barcelona y Abril 27. de 1774

Imprimase.

De L. Archibald, Regente.



